



Editorial

Las ánforas antiguas, especialmente (pero no únicamente) las romanas, debido a la importancia y el volumen de su comercialización, constituyen uno de los pilares de los estudios sobre cerámicas antiguas. Y concretamente en el caso de la antigua *Hispania*, las ánforas romanas tuvieron en su tiempo y tienen en la investigación actual un papel preeminente.

La especificidad que tienen las ánforas en relación con otros objetos cerámicos es que se trata de contenedores destinados al transporte, por lo que su estudio es de gran importancia para conocer la comercialización de los productos envasados en las mismas, y la investigación sobre su difusión es un instrumento de primer orden para el estudio del comercio antiguo.

Por otro lado, las ánforas juegan un importante papel como documento epigráfico, pues la presencia de marcas, sellos o estampillas (generalmente en las asas, el borde, el cuello o el pivote), así como inscripciones pintadas (conocidas como *tituli picti*) y grafitos (o *graffiti*), constituyen elementos escritos originales de gran importancia. Si bien se ha discutido mucho sobre ello, actualmente parece bastante claro que los sellos anfóricos son elementos relacionados funcionalmente con la estructura interna de las *figlinae* o alfarerías. Contienen nombres completos o abreviaturas que varían desde los nombres de ciudadanos romanos (*duo* o *tria nomina*) hasta otros de origen servil, estos últimos habitualmente con onomástica griega. En el primer caso, es prácticamente seguro que hacen referencia a los propietarios de la *figlina*, y en el segundo, a los operarios de la misma.

Creemos que no se ha insistido hasta el momento lo suficiente en comparar la función de los sellos o estampillas en las ánforas con los que aparecen en la vajilla de mesa (y más concretamente, la *terra sigillata*), contenedores (*dolia*) y materiales constructivos (*tegulae*, *lateres*). La explicación de ello es que se trata de sectores de la investigación que siempre han funcionado de un modo distinto (cuando no manifiestamente estanco), sin que se haya profundizado en los elementos comunes y las comparaciones, de tipo económico y social, que pueden efectuarse entre estos ámbitos de la investigación. Se trata de un reto que debería abordarse en el futuro. Por otro lado, los grafitos anfóricos, que representan letras o signos de difícil interpretación, deben considerarse también como elementos internos de cada taller, posiblemente para la contabilidad de la producción.

Concretamente en este número del Boletín, presentamos una noticia sobre un sello de ánfora tarraconense con posible lectura MAH, que podría interpretarse como referente a *Mabes*, un nombre que aparece en otras producciones anfóricas y en *terra sigillata*, lo que nos permite insistir en la importancia que tiene considerar la epigrafía anfórica y la documentada en cerámica en general dentro de un mismo marco económico y social para el estudio del comercio antiguo. Las inscripciones pintadas (llamadas *tituli picti*, en latín), en tinta negra o roja oscura, hacen referencia al producto envasado en las ánforas y a los elementos de comercio. Generalmente se encuentran en las panzas de las ánforas, apareciendo también en el cuello o en los hombros. Estos *tituli* consisten en indicaciones sobre el producto envasado, así como elementos como la capacidad del ánfora o el nombre del *negotiator* que comercializó el producto. Los *tituli*, dado que estaban pintados, en ocasiones se han perdido a causa de la erosión e incluso una limpieza defectuosa de las piezas. El caso paradigmático es el de las Dressel 20 procedentes del valle del Guadalquivir, donde en ocasiones había diversos *tituli picti* en una misma ánfora, referentes a



los diversos aspectos que se acaban de comentar. Dada esta variedad de datos y la complejidad de los mismos, el estudio de los *tituli picti* es de gran importancia para el conocimiento del comercio antiguo, al hacer referencia a los productos y los personajes implicados en la comercialización de los mismos.

Considerando la abundancia e importancia comercial de los productos hispanos envasados en las ánforas, el estudio de las mismas tiene un papel relevante en la investigación ceramológica en España y Portugal. La publicación por parte de Heinrich Dressel a finales del siglo XIX de su conocida tabla clasificatoria de ánforas, basándose principalmente en los ejemplares hallados en el Castro Pretorio y en el Monte Testaccio, en Roma, constituye el punto de partida de los estudios anfóricos. Sin embargo, no es hasta la segunda mitad del siglo XX cuando se empezó a desarrollar su estudio, con los trabajos de Nino Lamboglia, André Tchernia y otros autores.

En la antigua *Hispania* podemos destacar la producción de aceite en el valle del Guadalquivir, envasado en las ánforas Dressel 20 (que se transportaron en grandes cantidades a Roma) y más tarde Dressel 23, la de *salsamenta* o salazones en la costa andaluza (destacando especialmente las áreas de Cádiz y Málaga) en ánforas del grupo Dressel 7-11 y la forma Beltrán 2, y las producciones también de *salsamenta* de la costa lusitana en ánforas Dressel 14 y, posteriormente, Almagro 50 y 51. Asimismo, son importantes las producciones de la *Hispania Citerior Tarraconensis* para envasar vino, especialmente en Cataluña pero también en la Comunidad Valenciana, destacando las formas Pascual 1 y Dressel 2-3 o 2-4.

En cuanto a las ánforas del área catalana, merecen una mención los estudios pioneros de Ricardo Pascual en los años 60 del siglo XX. En general para las ánforas hispanas, no podemos olvidar los estudios de Miguel Beltrán Lloris, especialmente su fundamental obra *Las ánforas romanas en España* (1970), que ha marcado el paradigma para la investigación posterior. Asimismo, debemos tener en cuenta las aportaciones de diversos investigadores andaluces sobre las producciones salazoneras de la costa bética, así como varios autores portugueses para el área lusitana.

Debemos destacar también la importancia de los estudios sobre el Monte Testaccio de Roma, donde se ha podido estudiar buena parte de la ingente cantidad de ánforas béticas de la forma Dressel 20 que fueron transportadas en gran cantidad a Roma para satisfacer las necesidades de la *annona* imperial, y que formaron dicha elevación artificial durante el Alto Imperio. Cabe destacar los estudios pioneros de Emilio Rodríguez Almeida sobre el Testaccio, seguidos de los de José María Blázquez y, especialmente, José Remesal y su equipo del CEIPAC.

Actualmente, además de los métodos tradicionales, tiene un gran futuro la aplicación de las técnicas de la fotogrametría en las ánforas, que no sólo permiten generar dibujos de ejemplares enteros sin tener que recurrir a engorrosos métodos manuales, sino que además tienen otras aplicaciones, como la generación de modelos en 3D, que permiten visualizar los ejemplares en 360 grados. Además, aportan un elemento importante para la investigación, concretamente el cálculo de la capacidad de las ánforas a partir de ejemplares completos y la lectura en detalle de los sellos, sin necesidad de aplicar métodos invasivos.

Los estudios anfóricos han tenido un especial reflejo en las publicaciones de la SECAH. Baste recordar la celebración del III Congreso de la Sociedad en Tarragona en el año 2014, que ha generado un volumen (Járrega y Berni 2016) centrado principalmente en el estudio de las



ánforas, no sólo las hispanas. También recientemente el número 3 de la revista, *Ex Officina Hispana*, Cuadernos de la SECAH, 3, (Jarrega 2018) recoge diversos trabajos de síntesis que permiten una amplia panorámica sobre la producción y comercialización de las ánforas hispanas.

Y finalmente está el *Boletín Ex Officina Hispana*, que creemos que constituye el marco ideal para publicar elementos puntuales que, por su interés (como puede ser, por ejemplo, la aparición de sellos inéditos) merecen una publicación que difícilmente puede ser objeto de un estudio en un contexto más amplio, y que así permiten a la comunidad científica tener acceso a estas novedades, lo que facilita incluirlas en discursos investigadores más amplios. Además, queremos poner de relieve la importante síntesis divulgativa que publicó Piero Berni (2015), que permite tener una visión de conjunto, tanto para los investigadores especializados como para las personas interesadas en general, sobre las ánforas béticas.

Figura 1. Ejemplo de estudio fotogramétrico de un ánfora tarraconense de la forma Dressel 2.





EX OFFICINA HISPANA



Figura 2. Logo de la SECAH, que representa una ànfora bètica olearia de la forma Dressel 20.

Por todo ello, creemos que las ànforas antiguas constituyen uno de los elementos básicos para la SECAH, como se observa en el mismo logo de la Sociedad, y esperamos que las aportaciones que se publican periódicamente sobre las mismas contribuyan en gran medida al progreso del estudio de estos materiales. En este Boletín se reúnen algunas aportaciones más en este sentido, que esperamos que sean un eslabón de una larga cadena, que nos permita ampliar exponencialmente nuestros conocimientos sobre las ànforas hispanas.

Bibliografía

Beltrán Lloris, M. 1970: *Las ànforas romanas en España*, Zaragoza.

Berni, P. 2015: "Viaje en el tiempo por la producción y el comercio del aceite bético con la iconografía romana", *Boletín Ex Officina Hispana*, 6, 49-62.

Jàrrega, R. y Berni, P. (eds.) 2016: *Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo*, Monografías Ex Officina Hispana III, Institut Català d'Arqueologia Clàssica – SECAH, Tarragona.

Jàrrega, R., (coord.) 2018: *Estudios sobre ànforas hispanas*, Ex Officina Hispana, Cuadernos de la SECAH, 3, Madrid.

RAMÓN JÀRREGA DOMÍNGUEZ

Institut Català d'Arqueologia Clàssica